

Tim Whitmarsh

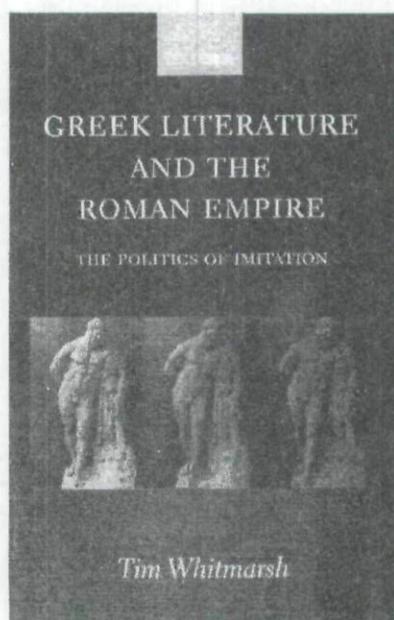
Greek Literature and Roman Empire. The Politics of Imitation.

Oxford University Press, 2001.

377 páginas.

La temática general de la obra está focalizada en la literatura griega que se produjo bajo el imperio político de Roma desde la primera mitad del s. I hasta comienzos del s. III, lapso que en los estudios culturales se ha denominado Segunda Sofística.

Si bien el libro se centra en los valores de orden cultural y político referidos a la literatura del período, no focaliza el análisis en cuestiones ya ampliamente debatidas como los procesos de circulación y transmisión de los textos o los aspectos formales del aticismo. El objetivo central es el intento de determinar cómo se construye la experiencia literaria en relación con la búsqueda de una identidad griega que abreva en el pasado pero que se ubica claramente en la realidad contemporánea del Imperio. La posición epistemológica del autor defiende y fundamenta la hipótesis de que la literatura griega de la época se encuadra en un proceso de autoafirmación, si bien incompleto e inestable. Los escritores son en verdad



ciudadanos romanos y, por tanto, con una personalidad fisurada. La relación entre Grecia y Roma –entendidas como un imaginario colectivo más que como entidades geopolíticas– se articula de manera fluida pero oscilante. ‘Grecia’ y ‘Roma’ deben entenderse como conceptos sujetos a una revisión constante que implica la redefinición de los términos. Esta polaridad es anterior a los textos mismos, efecto y no causa de concepciones divergentes, que se ponen en evidencia gracias a expresiones literarias de diversa índole. En esto radica la originalidad del libro, en la perspectiva innovadora para estudiar el concepto de ‘helenidad’ como entidad discreta (y en ocasiones opuesta) frente a la ‘romanidad’.

La preocupación esencial reside en precisar la naturaleza del ideal de educación. La *paideia* no consistió en un sistema doctrinario simple y coherente, sino en un espacio de polémicos debates respecto de un modo de vida apropiado donde confluían numerosas doctrinas filosóficas: neopitagorismo, platonismo, epicureísmo, estoicismo, etc. Además, los filósofos estaban en franca competencia ideológica con retóricos y sofistas en áreas donde no dejaban de intervenir las distintas creencias religiosas como el judaísmo, el cristianismo, el misdraísmo y los cultos a Isis y la Magna Mater.

La conceptualización de términos tan abstractos como ‘literatura’, ‘poder’ y ‘cultura’ es en extremo problemática. El fenómeno cultural de la Segunda Sofística se manifestó en un terreno donde el poder político estaba ubicado en Roma y el ascendiente cultural pasaba por la tradición helénica. En la terminología de Pierre Bourdieu, la *paideia* sofística constituyó un *habitus* en el cual se enfundó la élite de la época para obtener status social y lograr intercambiar un ‘capital simbólico’.

La relación compleja entre pasado y presente implicó asumir la pesada carga de la tradición en las prácticas literarias, con una forma particular de anclaje de la realidad contemporánea en las aguas del pasado. La concepción estética predominante fue la *mimesis*, es decir, la búsqueda de una auto-representación que implicara una actualización de los parámetros clásicos. Las características de este proceso están analizadas en la primera parte del libro que se titula "La política de la imitación", expresión ya incluida en el título general de la obra.

La Parte Uno se subdivide en dos amplios capítulos: "Repetición: la crisis de la posteridad" y "Educación: estrategias de autosuficiencia".

El primero de los subtítulos analiza los múltiples modos en que la literatura mimética construye sus eslabones o, por el contrario, contiene con el pasado. No falta una reflexión sumamente interesante sobre los alcances de la denominación Segunda Sofística, generalizada a partir del s. XIX. Los variados matices semánticos de la acepción, así como el concepto de *μίμησις*, están rigurosamente ejemplificados con autores clásicos y postclásicos.

El primer capítulo a su vez se organiza en apartados:

"Una sociedad consecuente": reivindica la denominación de 'filosofías resultantes' (*secondary sophistry*) en lugar de Segunda Sofística, en el entendimiento que fue un período de crecimiento intelectual que no merece un rótulo que implique connotaciones despectivas. Hubo una gran diversidad de respuestas al canon de la tradición durante los primeros siglos de nuestra era. Por tanto, no es posible tener una visión monolítica sobre un lapso tan rico en expresiones que buscaban la identidad helénica, ni tampoco conviene idealizar, como hizo el Romanticismo, lo clásico

original en desmedro de sus epítomes.

"Repetición y mimesis": explora el rol de la repetición y la imitación en las construcciones (plurales) de la identidad cultural griega en Roma. 'Imitación' necesariamente alude a la toma de conciencia de una diferencia y una discontinuidad. Toda repetición implica un nuevo marco socio-histórico y, por consiguiente, una resignificación de la realidad.

"Rescate de la *mimesis*": el autor parte del concepto platónico de μίμησις en *República* y lo confronta con la posición contestaria de Plutarco de Queronea, en especial en el ensayo *Cómo debe un joven escuchar la poesía*.

"*Mimesis* sublime": la fuente elegida para el análisis es en esta oportunidad la obra de Longino, *Sobre lo sublime*, un documento importante para estudiar la ideología y la historia cultural helénica y sus complejas ramificaciones en la época imperial.

"Arte y artificio": Dionisio de Halicarnaso, en una obra de la que quedan sólo fragmentos: *Sobre la mimesis*, rescata el concepto como un proceso de creación artística superior al de creación original. Al análisis de este texto sigue una interpretación sumamente interesante de las novelas eróticas *Dafnis y Cloe* de Longo y la *Etiópica* de Heliodoro.

"Conclusión: De 'pasado y presente' a 'anterior y posterior'": el autor realiza una recapitulación de la pluralidad de posiciones críticas respecto de la *mimesis*. El proceso mimético es un movimiento de avance, no meramente una nostálgica mirada al pasado. Las citas intertextuales convocan en mayor medida a una mirada sobre lo discontinuo que sobre lo permanente. La *paideia* mimética se enfrenta a la alteridad de la cultura de un pretérito glorioso con la intención de encontrar su propia identidad.

En el segundo capítulo ("Educación: estrategias de autosuficiencia") de la Primera Parte, la focalización del objeto de estudio recae sobre las identidades individuales en tanto *pepaideumenoí*, es decir, hombres o mujeres 'educados' en el sistema contemporáneo de jerarquías sociales muy definidas. El capítulo se divide en los siguientes apartados:

"Estrategias de autosuficiencia": el relato del muchacho de Pérgamo seducido por Eumolpo en el *Satyricon* de Petronio sirve para demostrar que la pedagogía genera identidad en un doble sentido: la identificación con el maestro –sujeto que actúa como modelo– y, por otro lado, la búsqueda de una madurez propia y personal.

"*Paideia* y status social": el programa educativo de la época –dirigido a sujetos socialmente activos y pertenecientes a cierto status– está presentado y definido por Dionisio de Halicarnaso y por el prolífico Luciano, tanto como en la novelística erótica de Longo y el diálogo *Heroico* de Filóstrato.

"*Paideia* y género": la perspectiva de género se ubica siempre en la posición de la óptica masculina, a quien la mujer debe gratificar más con el adorno de virtudes domésticas que con elucubraciones filosóficas. Plutarco lo expresa con claridad en el ensayo *Sobre las mujeres que también deben ser educadas*, del cual quedan algunos fragmentos.

"*Paideia* y helenismo": en el *Sermón a los Corintios*, Favorino (tal como Luciano en múltiples oportunidades) explica con justeza las características de autoafirmación de una helenidad natural y propia, en oposición a las representaciones de la romanidad.

"Pedagogía, identidad, poder": el autor retoma los conceptos de los apartados anteriores para ratificar el cumplimiento de la hipótesis

planteada en la Introducción.

La Parte Dos, titulada "Grecia y Roma", comprende tres extensos capítulos: "Roma incivilizada: el exilio y el reino", "Civilizando a Roma: pedagogía griega y el emperador romano" y "Satirizando a Roma: Luciano".

El capítulo Tres, es decir, el primero de la segunda parte, se refiere de manera específica al contexto romano en el que se inscriben tres modos paradigmáticos de expresión de la literatura griega en el marco de la política imperial, a saber:

"Musonio Rufo: el Sócrates romano": la originalidad del pensamiento de Musonio vuelve a poner en evidencia que el filósofo —en términos genéricos— es un pensador universal, que expresa un cosmopolitismo no ceñido a barrera topográfica alguna.

"Dión Crisóstomo: exilio y filosofismo": contrariamente a la posición crítica más frecuente, que afirma que Dión hizo una 'conversión' desde el sofismo hacia la filosofía a partir de su propio exilio, se evita una perspectiva diacrónica para analizar el pensamiento del orador. Una aguda interpretación de los rasgos irónicos de la prosa —en especial en referencia a las políticas de Trajano— se constituye en el elemento principal del análisis.

"Favorino: exilio y alienación literaria": Favorino tiene la particularidad de ser un autor que encarna el espíritu ecléctico del s. II, pues se expresa sin adscribir a ninguna de las corrientes filosóficas en curso. La conexión de sus ideas con el pasado cultural se realiza de manera más intensa, pero también mucho más contestataria que la de Musonio y Dión.

El capítulo Cuatro toma en especial consideración la relación

pedagógica entre la sabiduría griega y el poder imperial romano. Los paradigmas de emperador, por un lado, y pedagogo, por otro, se actualizan en Dión Crisóstomo como un modo de construir y explorar la identidad. El tema se desarrolla en siete apartados:

“La filosofía en escena: el hombre diónico”: la proclama de Trajano sobre el nacimiento de una nueva era y el enunciado de una teoría sobre la soberanía provoca numerosos razonamientos de Dión en *Discursos* como “Sobre la soberanía”, “El filósofo” y “El gobernante”.

“Los discursos sobre la soberanía: representación y poder”: la comparación de los discursos de Dión con *Vidas de los sofistas* de Filóstrato sirve a los fines de presentar la atmósfera agonística de las disertaciones públicas de los sofistas.

“El sí mismo en escena: sofismo en movimiento”: la autoidentificación con la categoría de filósofo ubica a Dión en posición de enfrentamiento con el sofismo, con tal objeto el autor utiliza discursivamente la figura arquetípica de Diógenes el cínico.

“Pedagogía griega y gobierno romano”: si bien Dión de Prusa define ‘helenismo’ en términos de *paideia* y genealogía, el énfasis está colocado en la primera. Se reiteran, entonces, las reflexiones sobre el concepto de *paideia*, además de otras ilustrativas observaciones sobre monarquía legítima, tiranía, soberanía, etc.

“Marco Aurelio: pedagogía internalizada”: las *Meditaciones* de Marco Aurelio ofician como motivo central de nuevas consideraciones sobre la normativa pedagógica de la época.

“Dión y Filóstrato”: se retoman *En honor de Apolonio de Tiana* y *Vida de los sofistas* de Filóstrato con objeto de compararlos con la filosofía de Dión.

“Conclusión: sobre la soberanía”: queda demostrado de manera fehaciente que los autores tardíos, mediante una fuerza intelectual sumamente dinámica, actualizan los contenidos que la tradición griega ofrece sobre el concepto de ‘soberanía’ y lo utilizan para sus propios fines, políticos y pedagógicos.

El capítulo Quinto se refiere a la polaridad entre Grecia (literatura, intelecto y cultura) y Roma (autoridad y poder), desde la perspectiva del discurso satírico de Luciano. Se desarrolla en seis subtítulos:

“Sátira e identidad satírica”: la definición del término ‘sátira’ según los parámetros romanos permite examinar la acepción según se utilizó desde Arquíloco, Aristófanes y Calímaco hasta Quintiliano.

“Roma, ciudad de espectáculos”: la configuración de un mundo que se expresa a partir de las representaciones teatrales construye a Roma, desde la perspectiva de Luciano, en una ciudad de espectáculos, es decir, un espacio escénico múltiple, un devenir constante.

“El espectáculo satírico”: los textos de Luciano refieren con frecuencia la relación conflictiva entre el elevado idealismo griego y las sórdidas preocupaciones mercantilistas del mundo romano contemporáneo. El vituperio no se expresa sólo en opiniones negativas, sino mediante una crítica de los particulares modos de recepción de la antigua *paideia* en las expresiones espectaculares.

“*Nigrino*: anhelo de la filosofía”: las personificaciones de la Filosofía se suceden no sólo en el texto *Nigrino*, sino además en *Peregrino*, *Demónaco*, el *Simposio*, la *Venta de vidas* y otros textos de Luciano. Todas señalan el escaso consenso social de que goza el filósofo.

“Los errores del pasaje: *Sobre los asalariados*”: las conexiones

explícitas entre filosofía, comercio, espectáculo, esclavitud y poder son ejemplificadas con amplitud en el estilo epistolar plutarquiano de este texto.

“Conclusión”: La vida en Roma, según la relata Luciano, evoca de continuo una pieza de teatro. Esta situación abre una nueva distancia que la separa del pasado griego. El lenguaje satírico de expresivo realismo sirve para manifestar un profundo escepticismo respecto de la lubricidad existencial de la romanidad y la superficialidad filosófica de la época.

La identidad cultural, según el autor, es inseparable, desde el punto de vista hermeneútico, de las estrategias literarias. La literatura no sirve a fines puramente estéticos, desgajada de la función política, sino que es el canal para proclamar una esencia ontológica inmersa en la densa y compleja trama de la textualidad.

Completan el libro dos Apéndices: una traducción anotada de *Sobre el exilio* de Favorino y unas breves consideraciones sobre el contexto del discurso “Sobre la soberanía” de Dión Crisóstomo.

La obra en general es, sobre todo, útil, además de original, bien escrita, profundamente ilustrativa y bien documentada. Constituye un aporte fundamental para los estudios actuales sobre el lapso que comprende la Segunda Sofística, en razón de la originalidad del enfoque, el rigor metodológico para demostrar la postura epistemológica enunciada en la extensa Introducción, la anotación abundante y la bibliografía copiosa. Si bien el *corpus* elegido está constituido de modo preferente por los textos de Longino, Dión y Luciano, tiene una importancia crucial incorporar como fuente la obra de otros autores menos conocidos —o en todo caso, menos citados y analizados por la crítica— como Favorino, un orador cuya importancia no ha sido debidamente reconocida. La traducción del texto

Sobre el exilio, primera en lengua inglesa y directa del papiro, aunque confrontada con la traducción italiana de Barigazzi (1966), es en sí misma una contribución inestimable para los estudios sobre el período que comprende la Segunda Sofística.

Marta Alesso